

LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA ALPUJARRA



Terrados cubiertos de launa.

El presente artículo trata de describir y contribuir, con estas notas tomadas en trabajo de campo para un análisis más profundo, una arquitectura que consideramos muy interesante y poco conocida. Interesante en cuanto que su originalidad nos ofrece un panorama completamente distinto al que conocemos como casa andaluza.

Al sur de Granada, lindando con Almería y enclavado en las faldas de Sierra Nevada, prolongándose hacia el mar nos encontramos con la Alpujarra. Impresiona ver aquí una arquitectura de tradición mediterránea en un contexto geográfico diferente al de su origen. Es decir, pendientes muy pronunciadas salteadas de grupos arquitectónicos formados por blancas formas cúbicas.

La Alpujarra se puede dividir en dos zonas arquitectónicamente bastante delimitadas: la Alpujarra Alta, prácticamente inserta en las cumbres de Sierra Nevada, y la Alpujarra Baja, que se acerca al mar. Esto da como consecuencia un urbanismo dispuesto sobre las pendientes a modo de franjas estrechas formado por casas de más pisos en la Alta. En la Baja el urbanismo es más centralizado y menos empinado, con casas de inferior altura.

Al llegar, desde lejos, nos da la impresión de que las casas están formadas por una superposición de cubos. No vemos la existencia y mucho menos la distribución de las calles, ya que son muy estrechas y zigzageantes. Sin embargo, cuando nos adentramos en el pueblo, observamos que las casas no son cúbicas, sino pluriformes, con diferentes alturas. Los cubos eran los formados por la parte más alta de la casa cubierta horizontalmente por un terrado. Esta es una de las diferencias que existen con la

Lucía Gómez Olazábal
Cristina Egido Orue

arquitectura de este tipo que encontramos en el Norte de Africa, donde los cuerpos cúbicos, vistos a distancia, son de una sola planta.

Generalizando, podemos decir que las casas tienen en la planta baja la cuadra o la bodega o ambas cosas a la vez. En el nivel superior la cocina y los dormitorios en la Alpujarra Baja y en la Alta los dormitorios están en el piso más alto, debajo del secadero.

La bodega se comunica con el piso superior por un hueco en la escalera, por donde se echaba el mosto directamente al tonel. Actualmente no se utiliza, ya que a pesar de ser muy buen vino sólo se hace para consumo familiar, ya que no tiene red de distribución ni mercado.

La cocina y el lugar de reunión están en la misma planta, comunicados por un pequeño peldaño. Esta es la única zona caldeada, ya que ahí se encuentra el hogar. En nuestra intrusión por estas casas hemos descubierto que a menudo se construyen muebles en fábrica de gran valor estético y utilitario, que junto con otros muy ingeniosos denotan imaginación en el empleo de los pobres materiales que existen. El interior de la casa está enyesado y encalado como es tradicional en la zona y cumple la doble función de impermeabilidad y aislamiento.

Nos cuentan sus habitantes que en otro tiempo el dormitorio era común para toda la familia, pero que ahora se hace compartimentado en dos o más espacios en la mayoría de las casas.

En la Alpujarra Alta, en el cuerpo superior, está el se-

cedero, galería abierta donde se secan los higos, pimientos, Baja, esto se hace en el terrado, que no falta en la Alta y que está formado de lajas y cubierto de una capa de launa apisonada (launa es una especie de arcilla que se obtiene a partir de la descomposición del magnesio gris que cubre los bancales). Su peso es tal que mantiene los muros firmes frente a las fuertes ventiscas de invierno. De ahí que no se pueda cubrir con placas de uralita (como se ha intentado hacer en los últimos años) pues éstas se vuelan.

Típico de estos edificios es la azotea (utilizada como almacén), construida en una parte del terrado de greda lisa, que se abre al frente. Gerald Brenan dice que la casa con azotea en la región seca sudoriental española data de la E. del Bronce y no procede de la importación árabe.

Los muros son gruesos construidos en tierra y piedra sin labrar y, a veces, especialmente en las mejores casas, con una tosca capa de argamasa. Antes no se encalaban



Secadero o galería abierta.

al exterior. Se hallan oradados con pequeños vanos cerrados con postigos de madera. En la Alpujarra Alta forman una especie de doble ventana, ya que es rara la existencia de cristales.

El conjunto de todas estas casas forma una serie de pueblos de una belleza insólita, en un paisaje sobrecolector por lo que tiene de salvaje y a la vez de muestra trabajada con la paciencia y el esfuerzo de sus habitantes. En los bancales escalonados en las laderas que pueblan todo el terreno, se cultivan cereales y alfalfa, y en los bancales cercanos al río se organizan los cultivos de la huerta. Es un terreno rico, pero hay factores entre los cuales está la emigración (muy acusada en toda esta región) que hace que no se aproveche a fondo. Sin embargo, la emigración ha favorecido la conservación íntegra de las formas tradicionales arquitectónicas, ya que no

se construye en la actualidad casi nada nuevo, sino que se ocupan las viejas casas.

Estos pueblos están divididos por sus pobladores en "parte alta" y "parte baja"; esta división está motivada por el terreno geográfico tan escarpado que aísla ambas partes, creando verdaderos barrios con vida propia.

Contrasta con el típico urbanismo de la región andaluza, el que no se centraliza la vida del pueblo alrededor de una plaza, sino que existen pequeñas plazas aquí o allá con sus correspondientes fuertes. Los centros de encuentro (Ayuntamiento, Iglesia, bares, etc. . .) están también diseminados y algunos pueblos tienen servicios comunes como son el lavadero y las letrinas, ya que falta el agua corriente en las casas, aunque últimamente ya llega la luz eléctrica a la mayoría. Es, pues, un urbanismo descentralizado el que existe en la mayoría de los pueblos donde resalta la construcción de la iglesia por su altura y su concepción en ladrillo con tejado a dos aguas.

Al recorrer sus calles nos sorprenden largos pasadizos techados a los que abren las puertas de las caballerizas. En la parte superior, las casas se comunican directamente por otra especie de pasadizos más estrechos y voladizos, llamado "tinajo".

Al abandonar las Alpujarras miramos hacia atrás y vemos los pueblos que se descuelgan por las empinadas laderas, mirando hacia el mar. Hay un juego de contrastes entre el blanco de la cal y el gris de la launa, de donde sobresalen pequeñísimas chimeneas con tejadillo. Todo ello recuerda composiciones cubistas extraordinarias.

Salimos de un mundo distinto, alejado de la Administración central y abandonado a sus propios recursos naturales y humanos. Abandonado a su propia lucha difícil por la sobrevivencia cotidiana.



Pasadizo de La Alpujarra.